CHACO
Tierra de cacería... fotográfica



SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 6 DE AGOSTO DE 2000
Turismo 12



MISIONES
A caballo por la selva

Días de campo

Lobos y San Antonio de Areco. Dos opciones para una escapada al campo bonaerense. Estancias, lagunas, gauchos y pulperías. Pero también un castillo y un spa.

Enrique Manuel Abbate

CHACO *Viaje a la aventura*

Un mundo sin huellas

Ya no son muchas las regiones del mundo donde el hombre aún no dejó huella. Algunos parajes chaqueños gozan de este privilegio extraordinario, que les da a sus llanuras, bosques y ríos una increíble riqueza turística.

POR GRACIELA CUTULI

Chaco es para los observadores... y los aventureros. Sus llanuras inundadas de vegetación, de un verde que no se interrumpe sino que avanza impulsado por el calor y la humedad de la región, son el paraíso de una fauna huidiza que de pronto, entre la espesura de las ramas, se asoma tímidamente para deleite de los ojos del "cazador de fotos". No en vano "chaco" significa "tierra de cacería", aunque las lentes de las cámaras fotográficas permiten dejar de lado las armas que amenazaban a las especies de la zona. Como en pocos lugares del mundo, todavía hay rincones vírgenes. Todavía hay lugares donde se puede poner un pie seguro de ser el primero, lugares en los que llegar y quedarse es toda una aventura. Por eso es una tierra muy buscada por quienes hacen prácticas de supervivencia, en las condiciones extremas que imponen un aislamiento ampliamente compensado por la hermosura de la naturaleza. Pero el potencial de Chaco para el turismo aventura plantea otro problema, no menor: el de la conservación de los recursos.

YACARÉS Y "BICHERÍO"
"La idea –explica Walter Prado, biólogo responsable del Proyecto de Conservación y Uso Sustentable de Yacarés, supervisado por la Dirección de Fauna provincial– es encontrar un modelo de aprovechamiento de la fauna silvestre que estimule también la conservación. La idea antigua, que era 'no tocar nada', se demostró que no sirve, porque pesan más los intereses económicos que otra cosa". Y lo que vale para el yacaré, una de las especies más vistosas y atractivas de una región donde viven osos hormigueros, gatos monteses y una rica avifauna acuática, vale también para muchas otras especies animales, sin descuidar los grandes peces de los ríos Pilcomayo, Paraná y Paraguay, a veces objeto de una pesca desaprensiva. "A mí me impacta la diversidad –sigue Prado– y que todavía se conserven en la provincia ambientes sin tocar, totalmente originales. Nosotros encontramos, en el '97, el primer registro de nidificación de un pájaro que no tenía antecedentes en el país, y eso es un indicador el estado de virginidad total del lugar. Hay lugares donde no se sabe qué fauna hay, ni si hay especies nuevas." Para proteger ese patrimonio natural, la provincia está implementando otros proyectos de uso sustentable con carpinchos, ñandúes e iguanas, además de peces como el pacú.

VERDE INFINITO Chaco es, además, infinitamente verde. El Parque Chaqueño Central se distingue por los espesos arbustos espinosos, los campos de tunas, los chañares y el cardón, mientras la zona central está cubierta de pastizales bajos y bosquecillos cerrados, todos afectados por la explotación masiva de las ricas maderas de la región: primero y principal, el durísimo y resistente quebracho, pero también los algarrobos, el urunday, el lapacho. El Impenetrable, en el límite entre Salta, Formosa y Chaco, sabe del hacha, que se interna en los atrincherados territorios del jabalí, el oso hormiguero, el tapir y el pecarí. Y la porción oriental, tierras bañadas por arroyos y ríos donde crece el irupé, al borde de bosques de lianas, enredaderas y palmeras, es el lugar preferido de las aves que hallan refugio en las fértiles selvas en galería. Entre las tierras del este y del oeste hay en realidad un pequeño desnivel, por lo cual los ríos –como el Pilcomayo, el Salado y el Bermejo– corren todos en el mismo sentido, con cauces llenos de curvas y zonas donde son comunes las inundaciones.

DEL BOSQUE A LA ISLA Para los amantes del avistaje de fauna, los fotógrafos y los aficionados a la supervivencia, el invierno es la mejor época para internarse en los caminos chaqueños, ya que el calor afloja y los insectos perdonan más que en pleno verano. Hay que recordar que si la gran riqueza de los paisajes se debe a su aislamiento, la infraestructura es consecuentemente escasa, aunque en lugares como el Parque Nacional Chaco –creado



Chaco: "Tierra de cacería"... fotográfica.


Monos en el Parque Nacional Chaco.

DATOS UTILES

Isla del Cerrito: Información turística, (03722) 49990.
Paseos en lancha a la Isla del Cerrito: (03722) 38527. En la isla hay camping con áreas de alojamiento y juegos, electricidad, agua corriente, piscinas y zonas deportivas.
Parque Nacional Chaco: (03725) 96166. Es necesario llevar provisiones, repelente de insectos y todo lo necesario para la permanencia en el camping, que brinda servicios básicos.
Resistencia: Información turística, (03722) 23547. **Fogón de los Arrieros:** (03722) 26418.
Cooperativa Barrio Toba: RN N°11, 6 kilómetros hacia el sur de Resistencia, exposición y venta de alfarería.


Un yaguareté duerme su siesta.

en los años 50, justamente cuando la explotación forestal devastaba buena parte del monte– hay sitios con servicios de camping desde donde es posible internarse en circuitos autoguiados. Estas tierras son amadas también por los conductores de 4x4, que no le temen a los caminos sin huella ni a los vados por donde poner a prueba sus vehículos, con la salvedad de que también en este caso hay que prestar atención a la protección del ambiente por donde se pasa.

Por las características climáticas –un ambiente cálido y húmedo, pero que en determinadas estaciones adquiere una rigurosa sequedad– los bosques suelen ser de hojas caducas en invierno, con adaptaciones –como espinas– que impiden la pérdida de agua. En los pastizales, hay que ser cuidadoso: aquí vive la serpiente de cascabel, mucho más peligrosa que otro de los símbolos chaqueños, el inofensivo y social mono carayá, que suele vivir en grupo y se muda de copa en copa entre los árboles y palmeras.

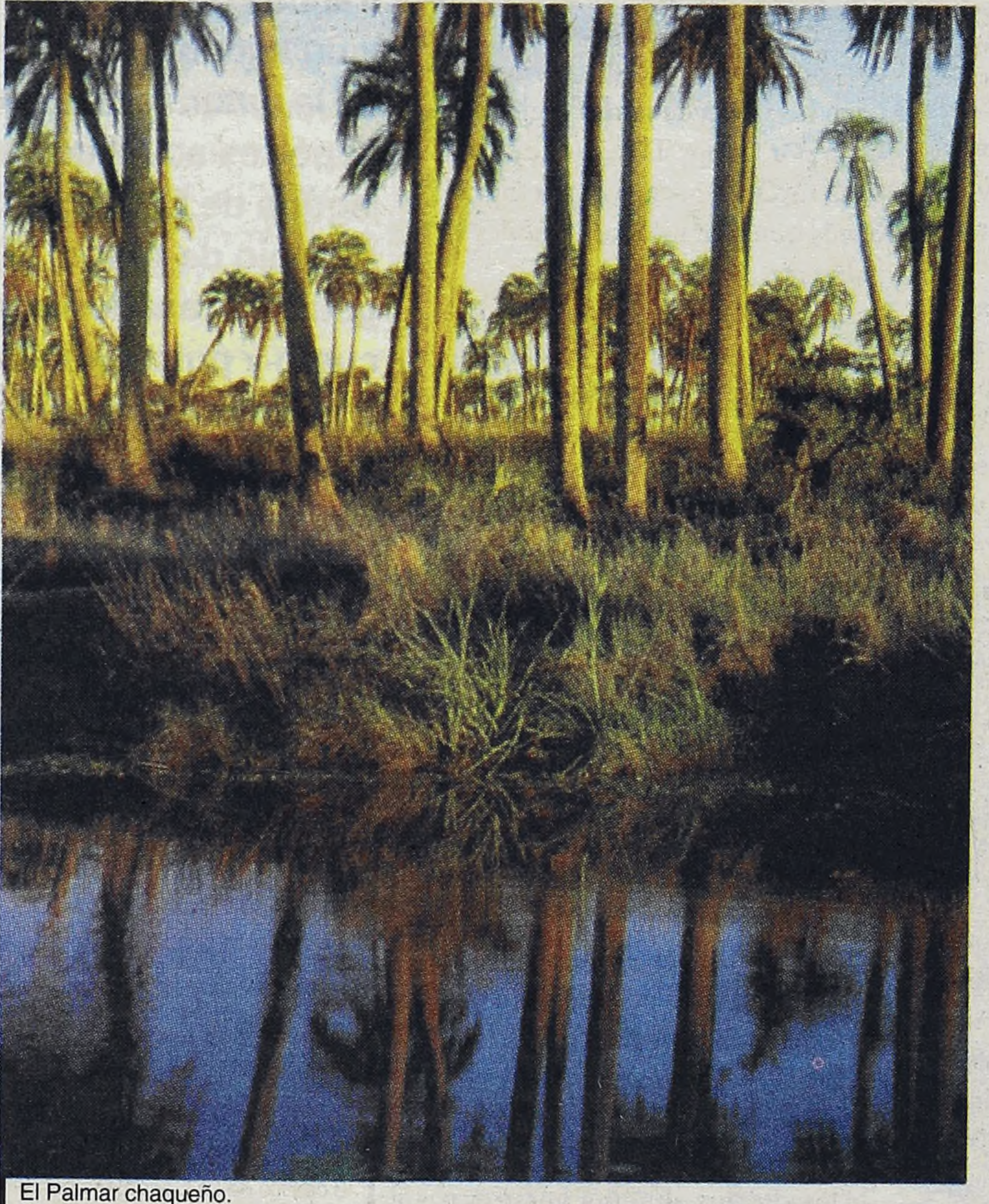
Entre las regiones protegidas chaqueñas, la Isla del Cerrito –en la conjunción de los ríos Paraná y Paraguay– es uno de los lugares más bellos. Son 12.000 hectáreas de pastizales, palmares, selvas en galería, lapachos y ceibos, la roja flor de la indiecita Anahí. Aquí se pueden ver osos hormigueros, coipos, carpinchos, osos lavadores, y en primavera, cuando se organiza la Fiesta del Dorado, hay numerosos turistas amantes de la pesca buscando el preciado y combativo pez en las aguas del Paraná.

CIUDADES Y METEORITOS

Capital de Chaco, Resistencia es también la principal ciudad de la provincia y punto de partida de las incursiones al Parque Nacional Chaco o la Isla del Cerrito. Aunque su historia empieza allá por 1750 con la fundación de una misión jesuítica, luego abandonada, fueron los friulanos llegados del norte de Italia a fines del siglo XIX quienes le dieron auténtico impulso. El desarrollo del cultivo del algodón, algunos años más tarde, la puso definitivamente en marcha. Baja y arbolada, de tranquilidad provinciana y siesta obligada en las horas de calor, Resistencia supo sin embargo hacerse distinta gracias a las esculturas que adornan sus calles, paseos públicos y avenidas, fruto de una iniciativa que comenzó en la década del 60 y terminó por hacerse característica inseparable de la ciudad. La vida cultural pasa por el Fogón de los Arrieros, que abre de mañana y de noche, y por los museos como el de Antropología y Ciencias Naturales. En el Centro de Ofidiología, en cambio, se puede ver un serpentario con las principales variedades de la región.


Plaza principal de Resistencia.

La segunda ciudad chaqueña, también crecida por la expansión del algodón y cultivos como el maíz, trigo, girasol y soja, es Presidencia Roque Sáenz Peña, a 170 kilómetros de Resistencia. En las afueras hay que visitar el Zoológico situado sobre la Ruta Nacional 95, muy cerca de la rotonda con la Ruta Nacional 16. Allí hay unos 2000 animales de 200 especies diferentes, la mayoría autóctonas del Chaco y distribuidas en unas 150 hectáreas donde hay lugar para una reserva botánica de especies locales y un centro de cría de animales en extinción. Allí se logró la difícil reproducción en cautiverio de animales como el oso hormiguero y el yacaré ñato, todo un triunfo de los biólogos y expertos en ecología que trabajan en el centro.


El Palmar chaqueño.

Desde Roque Saénz Peña, además, los turistas que quieren conocer mejor la zona suelen tomar rumbo hacia Concepción del Bermejo y Campo del Cielo, un célebre campo de meteoritos situado a unos 350 kilómetros, cerca de la localidad de Gancedo. Allí impactaron hace miles de años los fragmentos de un cuerpo celeste que cayó a tierra, formando grandes cráteres que despertaron la curiosidad de los indios, y más tarde de los españoles, ávidos de descubrir plata y oro aunque fuera llovida del cielo. No tuvieron suerte: el impacto hizo que los meteoritos, cuyo metal tampoco tenía valor a los ojos de los conquistadores, se enterraran en el suelo, y sólo uno quedó en la superficie. Recién después de los años 60 uno de los fragmentos –¡de 37 toneladas!– pudo ser sacado a la luz por un equipo de expertos. Este meteorito, llamado "El Chaco", fue expuesto junto al cráter donde se lo halló, en tanto otros fueron destinados a diversos museos de Ciencias Naturales, como el de La Plata o el capitalino Bernardino Rivadavia.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Por la autopista Ricchieri, tomando luego la Ruta Nacional 205. Se debe pasar Cañuelas y continuar por la misma ruta hasta Lobos. Son 100 kilómetros desde Buenos Aires.
Agencia de Viajes: La agencia Mivia Turismo Lobos se dedica entre otras cosas al Turismo Rural o de Estancias. Además ofrece recorridos por el patrimonio histórico-cultural de la ciudad. Belgrano 136. Tel.: 02227-424616. E-mail: mivialobos@infovia.com.ar
Club de Pesca Lobos: teléfono 02227-494089.
Estancias: La Candelaria: Precios por persona (incluyen todas las actividades): día de campo con comida, 65 pesos. Casas del Bosque, 100 pesos. Habitaciones Coloniales, 120 pesos. Habitaciones del Castillo, 140 pesos, y la Suite Real, 160 pesos. Reservas: 02227-494132 Sitio Web: www.lacandelaria.com.ar E-mail: lacandelaria@interlobos.com.ar Dirección: Ruta 205 Km. 114,5.
Spa Aquae Sulis: Habitaciones para todos los gustos y precios: Desde una ostentosa suite de 45 metros cuadrados hasta una lujosa "standard" con ventanales al bosque (40 pesos por persona con desayuno y 84 pesos con pensión completa). Un paquete de tres días y dos noches con pensión completa en día de semana cuesta 248 pesos, y un fin de semana 202 pesos. Dirección: Independencia e/ Suipacha y Almafuerte. Reservas (en Buenos Aires): 4658-1226/8218. E-mail: aquaesulis@interlobos.com.ar
Coag: una estancia con un quincho-restaurante, grandes arboledas, piscina y dos lagos artificiales. Ruta 205 Km. 89. Teléfono en Buenos Aires: 4312-0490. Sitio web: www.estanciacoag.com
San Carlos, una económica estancia de 55 hectáreas con avenidas arboladas, que combina la actividad agropecuaria con la turística. Ofrece un entorno natural pampeano donde a veces aparece algún zorro, y dispone de una laguna con patos siriríes y colorados, cisnes canadienses y australianos, garzas y flamencos. Hay también una yunta de búfalos y varios ciervos y antílopes, pavos reales y ñandúes. Entre los deportes disponibles se cuentan el tenis, las bochas, el voley y el ping-pong. El día de campo con almuerzo y merienda cuesta 30 pesos. El hospedaje con cuatro comidas asciende a 70 pesos por día. La cocina es casera –se utiliza una huerta orgánica– y el huésped puede ordeñar la leche fresca para el desayuno. Reservas: 02227-431351. Calle Beguerie Km. 5


La Candelaria. Palmeras, ombúes y un romántico puente en el jardín inglés que diseñó Carlos Thays.

MINITURISMO BONAERENSE *Lobos*

Entre gauc

Una escapada a Lobos, a 100 kilómetros de Capital Federal, para visitar o alojarse en el casco de alguna antigua estancia. El castillo francés de La Candelaria y un lujoso spa en medio de la naturaleza. Pesca y deportes acuáticos en la laguna de Lobos. En San Antonio de Areco, gauchos, asados con cuero y pulperías atraen a turistas extranjeros y nacionales.

POR JULIAN VARSAVSKY

Un angosto camino de tierra que nace en la ruta 205 nos conduce a la estancia La Candelaria. El paisaje de pastizales pampeanos no es muy prometedor, pero tras una curva aparece la tranquera, y sin previo aviso ingresamos a un ambiente del cual Roberto Arlt seguramente hubiera escrito que "se respira un aire fresco como un caudal de agua", un profundo aroma a verde conjugado con una atmósfera del siglo XIX.

Dos hileras de casuarinas y eucaliptos de 30 metros flanquean el camino que atraviesa unos bosques alfombrados con un césped como el de un campo de golf. En el trayecto cruzamos a una pareja de huéspedes que recorren las arboledas a los arrumacos encima de un sulky. En los alrededores del casco principal pastan los caballos y en el interior de un antiguo acopiadero de granos –remodelado por dentro–, los visitantes disfrutan la sobremesa de un asado criollo "de pura cepa". Y desde la cocina brota el aroma de la repostería casera que distingue a La Candelaria: budín de limón, pasteles de dulce de batata y suaves alfajorcitos de maicena, con un fondo de música folklórica.

Al costado del comedor están las residencias coloniales –donde se alojan parte de los huéspedes–, y al observar con detenimiento hacia el fondo del bosque se vislumbra lo inaudito: las rutilantes cúpulas de un castillo –sin dudas encantado–, que combina un estilo barroco francés con extrañas arcadas góticas. Cien hectáreas de jardín inglés diseñado por Carlos Thays rodean la construcción, protegida por gigantescos pinos, araucarias, ombúes y palmeras.

A medida que avanzamos por el bosque, entre estatuas de mármol, el castillo va ganando imponencia, y el deseo por develar sus enigmas es incontenible. Se perfila ante nuestros ojos un ecléctico edificio con algo de castillo medieval y elementos de palacio renacentista. Como corresponde, solemnes leones de piedra custodian la entrada. Al cruzar la puerta principal el piso de roble de Eslavonia cruje como en los cuentos de misterio y comienza el deslumbramiento: paredes tapizadas con gobelino, muebles antiquísimos con motivos orientales combinando con una alfombra persa, una chimenea de mármol de Carrara, una araña con cristales de Murano, y un cielorraso repujado en oro. Al subir al primer piso por una escalera con barandas de roble, la luz multicolor de los vitreaux alumbra nuestros pasos. Allí están las habitaciones –acondicionadas para alojar huéspedes– que conservan todo el mobiliario original del castillo: camas con enrevesados barroquismos y ángeles tallados en madera, y antiguas sillas y sillones con el escudo de la familia, en un contexto de columnas dóricas y grandes ventanales que miran al parque, donde a veces se cuelan algunas liebres.


El castillo de La Candelaria combina un estilo barroco francés con extrañas arcadas góticas.

El castillo data de 1901, cuando Manuel Fraga (casado con Rebeca Piñeyro, hija adoptiva de los dueños originales de la estancia) descubrió en Francia un castillo que lo deslumbró, y decidió que él se merecía uno igual. Hizo traer los materiales desde Europa –bloque por bloque–, primero en barco y luego en carreta. Junto con la totalidad del mobiliario llegaron el arquitecto Alberto Fabre y un ebanista holandés al que le construyeron una casa con molino para que no extrañara su terruño mientras recubría con ébano las paredes y los techos del lujoso comedor del castillo.

La Candelaria refleja la época de "las vacas gordas", alimentadas por el modelo agro-exportador basado en la producción de carne, cuero y granos, justamente lo que se producía en esta estancia, un verdadero feudo de 200 personas que vivían bajo el mando de un patrón todopoderoso.

Hacia 1937 Rebeca Piñeyro quiso tener cerca a sus padres (ya muertos) y decidió exhumarlos del

DATOS UTILES

Cómo llegar: Por la autopista Ricchieri, tomando luego la Ruta Nacional 205. Se debe pasar Cañuelas y continuar por la misma ruta hasta Lobos. Son 100 kilómetros desde Buenos Aires.

Agencia de Viajes: La agencia Mivia Turismo Lobos se dedica entre otras cosas al Turismo Rural o de Estancias. Además ofrece recorridos por el patrimonio histórico-cultural de la ciudad. Belgrano 136.
Tel.: 02227-424616. E-mail: mivialobos@infovia.com.ar

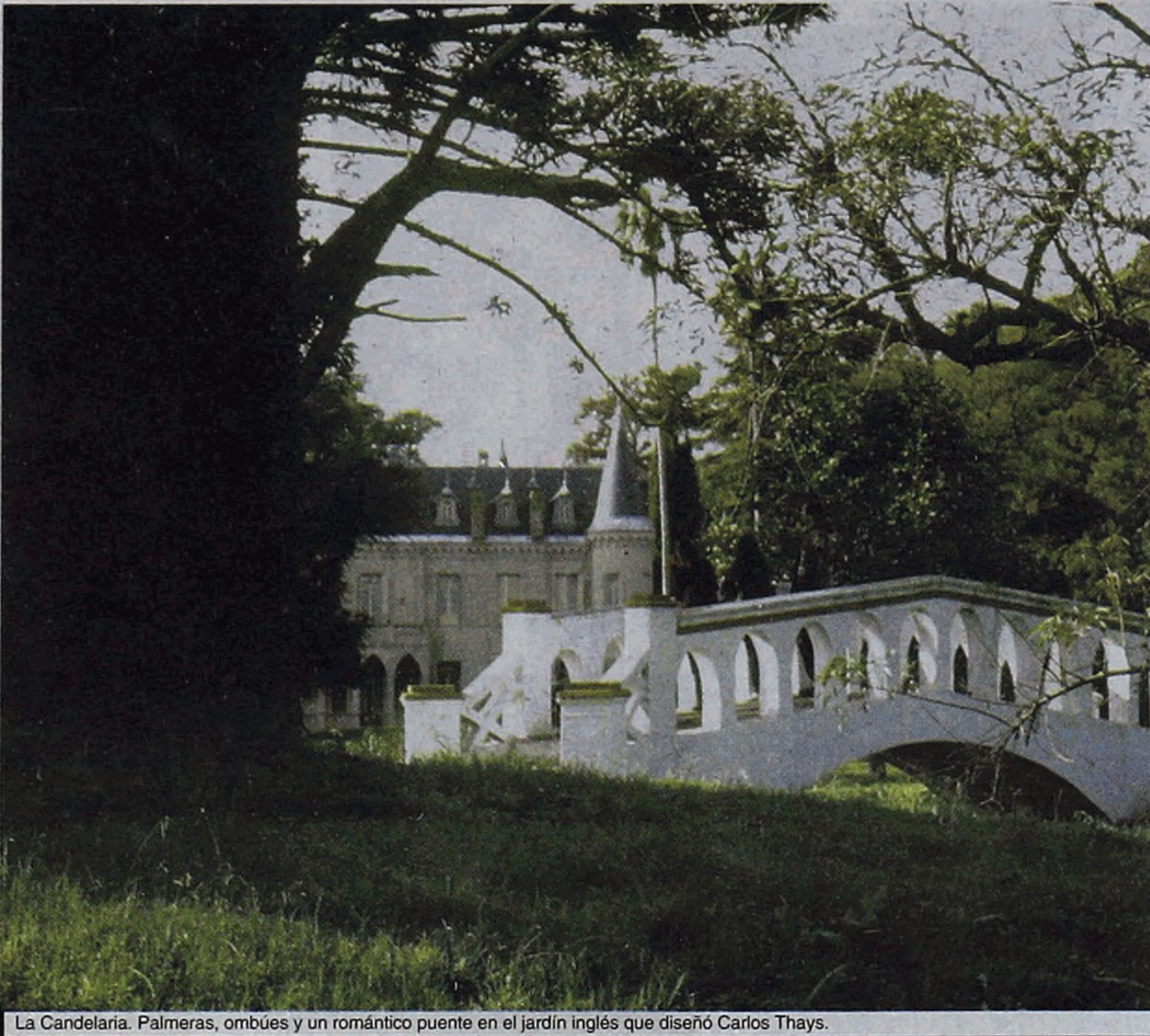
Club de Pesca Lobos: teléfono 02227-494089.

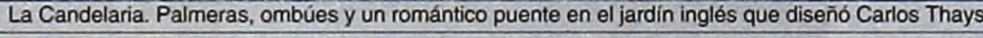
Estancias: La Candelaria: Precios por persona (incluyen todas las actividades): día de campo con comida, 65 pesos. Casas del Bosque, 100 pesos. Habitaciones Coloniales, 120 pesos. Habitaciones del Castillo, 140 pesos, y la Suite Real, 160 pesos. Reservas: 02227-494132 Sitio Web: www.lacandelaria.com.ar
E-mail: lacandelaria@interlobos.com.ar
Dirección: Ruta 205 Km. 114,5.

Spa Aquae Sulis: Habitaciones para todos los gustos y precios: Desde una ostentosa suite de 45 metros cuadrados hasta una lujosa "standard" con ventanales al bosque (40 pesos por persona con desayuno y 84 pesos con pensión completa). Un paquete de tres días y dos noches con pensión completa en día de semana cuesta 248 pesos, y un fin de semana 202 pesos. Dirección: Independencia e/ Suipacha y Almafuerte. Reservas (en Buenos Aires): 4658-1226/8218.
E-mail: aquaesulis@interlobos.com.ar

Coag: una estancia con un quincho-restaurante, grandes arboledas, piscina y dos lagos artificiales. Ruta 205 Km. 89. Teléfono en Buenos Aires: 4312-0490.
Sitio web: www.estanciacoag.com

San Carlos, una económica estancia de 55 hectáreas con avenidas arboladas, que combina la actividad agropecuaria con la turística. Ofrece un entorno natural pampeano donde a veces aparece algún zorro, y dispone de una laguna con patos siriríes y colorados, cisnes canadienses y australianos, garzas y flamencos. Hay también una yunta de búfalos y varios ciervos y antílopes, pavos reales y ñandúes. Entre los deportes disponibles se cuentan el tenis, las bochas, el voley y el ping-pong. El día de campo con almuerzo y merienda cuesta 30 pesos. El hospedaje con cuatro comidas asciende a 70 pesos por día. La cocina es casera –se utiliza una huerta orgánica– y el huésped puede ordeñar la leche fresca para el desayuno. Reservas: 02227-431351. Calle Beguerie Km. 5





La Candelaria. Palmeras, ombúes y un romántico puente en el jardín inglés que diseñó Carlos Thays.

Rosado colonial en las viejas casas de pueblos bonaerenses.

Laguna de Lobos. Deportes acuáticos y buena pesca de pejerreyes, tarariras, bogas.

MINITURISMO BONAERENSE *Lobos*

Entre gauchos y estancias

Una escapada a Lobos, a 100 kilómetros de Capital Federal, para visitar o alojarse en el casco de alguna antigua estancia. El castillo francés de La Candelaria y un lujoso spa en medio de la naturaleza. Pesca y deportes acuáticos en la laguna de Lobos. En San Antonio de Areco, gauchos, asados con cuero y pulperías atraen a turistas extranjeros y nacionales.

POR JULIAN VARSAVSKY

Un angosto camino de tierra que nace en la ruta 205 nos conduce a la estancia La Candelaria. El paisaje de pastizales pampeanos no es muy prometedor, pero tras una curva aparece la tranquera, y sin previo aviso ingresamos a un ambiente del cual Roberto Arlt seguramente hubiera escrito que "se respira un aire fresco como un caudal de agua", un profundo aroma a verde conjugado con una atmósfera del siglo XIX.

Dos hileras de casuarinas y eucaliptos de 30 metros flanquean el camino que atraviesa unos bosques alfombrados con un césped como el de un campo de golf. En el trayecto cruzamos a una pareja de huéspedes que recorren las arboledas a los arrumacos encima de un sulky. En los alrededores del casco principal pastan los caballos y en el interior de un antiguo acopiadero de granos –remodelado por dentro–, los visitantes disfrutan la sobremesa de un asado criollo "de pura cepa". Y desde la cocina brota el aroma de la repostería casera que distingue a La Candelaria: budín de limón, pasteles de dulce de batata y suaves alfajorcitos de maicena, con un fondo de música folklórica.

Al costado del comedor están las residencias coloniales –donde se alojan parte de los huéspedes–, y al observar con detenimiento hacia el fondo del bosque se vislumbra lo inaudito: las rutilantes cúpulas de un castillo –sin dudas encantado–, que combina un estilo barroco francés con extrañas arcadas góticas. Cien hectáreas de jardín inglés diseñado por Carlos Thays rodean la construcción, protegida por gigantescos pinos, araucarias, ombúes y palmeras.

A medida que avanzamos por el bosque, entre estatuas de mármol, el castillo va ganando imponencia, y el deseo por develar sus enigmas es incontenible. Se perfila ante nuestros ojos un ecléctico edificio con algo de castillo medieval y elementos de palacio renacentista. Como corresponde, solemnes leones de piedra custodian la entrada. Al cruzar la puerta principal el piso de roble de Eslavonia cruje como en los cuentos de misterio y comienza el deslumbramiento: paredes tapizadas con gobelino, muebles antiquísimos con motivos orientales combinando con una alfombra persa, una chimenea de mármol de Carrara, una araña con cristales de Murano, y un cielorraso repujado en oro. Al subir al primer piso por una escalera con barandas de roble, la luz multicolor de los vitreaux alumbra nuestros pasos. Allí están las habitaciones –acondicionadas para alojar huéspedes– que conservan todo el mobiliario original del castillo: camas con enrevesados barroquismos y ángeles tallados en madera, y antiguas sillas y sillones con el escudo de la familia, en un contexto de columnas dóricas y grandes ventanales que miran al parque, donde a veces se cuelan algunas liebres.



El castillo de La Candelaria combina un estilo barroco francés con extrañas arcadas góticas.

El castillo data de 1901, cuando Manuel Fraga (casado con Rebeca Piñeyro, hija adoptiva de los dueños originales de la estancia) descubrió en Francia un castillo que lo deslumbró, y decidió que él se merecía uno igual. Hizo traer los materiales desde Europa –bloque por bloque–, primero en barco y luego en carreta. Junto con la totalidad del mobiliario llegaron el arquitecto Alberto Fabre y un ebanista holandés al que le construyeron una casa con molino para que no extrañara su terruño mientras recubría con ébano las paredes y los techos del lujoso comedor del castillo.

La Candelaria refleja la época de "las vacas gordas", alimentadas por el modelo agro-exportador basado en la producción de carne, cuero y granos, justamente lo que se producía en esta estancia, un verdadero feudo de 200 personas que vivían bajo el mando de un patrón todopoderoso.

Hacia 1937 Rebeca Piñeyro quiso tener cerca a sus padres (ya muertos) y decidió exhumarlos del cementerio para darles sepultura en La Candelaria. Pero las autoridades eclesiásticas le exigieron construir una capilla privada que devino en una iglesia aún mayor que la del pueblo vecino de Salvador María. La recorrida por la iglesia, donde se ven los nichos de toda la familia en las paredes, resulta por demás curiosa. Además de disfrutar de la piscina en verano, se puede jugar al tenis, al fútbol y al golf en las instalaciones vecinas, o recorrer la estancia en carruaje, caballo o bicicleta.

UN SPA EN LA NATURALEZA En las afueras de Lobos, a través de un camino de tierra, se llega al spa Aquae Sulis, ubicado en un parque privado de 20.000 metros cuadrados. Las sobrias líneas arquitectónicas del edificio, que presenta un estilo moderno con los colores de la naturaleza, crean un ambiente ecológico y sofisticado a la vez. A un lado de la piscina al aire libre hay otra, climatizada, recubierta por un gran cubo de vidrio rodeado de árboles y jardines. Allí los huéspedes se recuestan en traje de baño a tomar sol, protegidos del frío por las paredes y el techo de vidrio del solarium. A lo largo del pasillo están los cuartos donde se realizan diversas terapias: baño turco, sauna romano, "swim jet" (nado contra corriente), masoterapia y cosmetología. Pero también hay actividades al aire libre como las caminatas entre los jardines y bosques, paseos en bicicleta y cabalgatas.

PESCA EN LA LAGUNA Un trayecto de 16 kilómetros desde la ciudad por la ruta 205 desemboca en la laguna de Lobos, un centro de pesca y deportes acuáticos donde los fines de semana las aguas se adornan con el colorido de las velas de windsurf que se deslizan silenciosamente sobre la superficie. Allí hay una estación hidrobiológica que siembra la laguna con 500.000 peces por año, asegurando buena pesca de pejerreyes, tarariras, bogas, mojarras, lisas y bagres de gran tamaño. Los pescadores disponen de los servicios del Club de Pesca Lobos, con un muelle de 150 metros, rampa de embarque y todo lo necesario para garantizar una buena jornada de pesca en lancha. Otras opciones deportivas son el jet-ski, el esquí acuático, el kayak y el canotaje. Un fin de semana alojados en un camping junto al lago o en algún bungalow entre las arboledas, es una de las mejores escapadas que existen cerca de la capital.

Un spa bonaerense. Piscina climatizada en un gran cubo de vidrio rodeado de árboles y jardines.

LA CASA DE PERON

El lobense más célebre que existió fue nada menos que Juan Domingo Perón, nacido en 1895 en una casa que aún conserva su fachada del siglo XIX –como muchas otras que perduran en ciertas esquinas sin ochava–. La casa natal de Perón reúne una colección de fotos de las distintas etapas de su vida y una serie de afiches políticos originales como aquel que promovía en 1951 la fórmula Perón-Evita. Además se exhibe gran parte del mobiliario de la quinta 17 de Octubre de Madrid, así como trajes, lapiceras, sables y medallas.

El museo se creó en 1953 y el mismo Perón asistió a su fundación, pero dos años después la Revolución Libertadora lo redujo a cenizas. Durante la primavera política de 1973 la exposición se reinstaló en la Municipalidad, pero con el golpe militar fue clausurada nuevamente, hasta que en 1989 se reabrió en su lugar original.

Dirección: Calle J.D. Perón 482 (miércoles a domingo de 10 a 12 y de 15 a 18).



Rosado colonial en las viejas casas de pueblos bonaerense.



Laguna de Lobos. Deportes acuáticos y buena pesca de pejerreyes, tarariras, bogas.

nos y estancias

ementerio para darles sepultura en a Candelaria. Pero las autoridades clesiásticas le exigieron construir na capilla privada que devino en na iglesia aún mayor que la del ueblo vecino de Salvador María. a recorrida por la iglesia, donde se en los nichos de toda la familia en s paredes, resulta por demás curio- a. Además de disfrutar de la pisci- a en verano, se puede jugar al te- is, al fútbol y al golf en las instala- iones vecinas, o recorrer la estancia n carruaje, caballo o bicicleta.

IN SPA EN LA IATURALEZA En las afueras de obos, a través de un camino de erra, se llega al spa Aquae Sulis, bicado en un parque privado de 0.000 metros cuadrados. Las so- rias líneas arquitectónicas del edi- cio, que presenta un estilo mo- erno con los colores de la natura- eza, crean un ambiente ecológico y ofisticado a la vez. A un lado de la iscina al aire libre hay otra, clima- izada, recubierta por un gran cubo e vidrio rodeado de árboles y jar- ines. Allí los huéspedes se recues- an en traje de baño a tomar sol, rotegidos del frío por las paredes el techo de vidrio del solarium. A o largo del pasillo están los cuartos onde se realizan diversas terapias: año turco, sauna romano, "swim et" (nado contra corriente), maso- erapia y cosmetología. Pero tam- ién hay actividades al aire libre omo las caminatas entre los jardi- nes y bosques, paseos en bicicleta y abalgatas.

PESCA EN LA LAGUNA Un rayecto de 16 kilómetros desde la ciudad por la ruta 205 desemboca en la laguna de Lobos, un centro de pesca y deportes acuáticos donde los fines de semana las aguas se adornan con el colorido de las velas de windsurf que se deslizan silenciosamente sobre la superficie. Allí hay una estación hidrobiológica que siembra la laguna con 500.000 peces por año, asegurando buena pesca de pejerreyes, tarariras, bogas, mojarras, lisas y bagres de gran tamaño. Los pescadores disponen de los servicios del Club de Pesca Lobos, con un muelle de 150 metros, rampa de embarque y todo lo necesario para garantizar una buena jornada de pesca en lancha. Otras opciones deportivas son el jet-ski, el esquí acuático, el kayak y el canotaje. Un fin de semana alojados en un camping junto al lago o en algún bungalow entre las arboledas, es una de las mejores escapadas que existen cerca de la capital.



Un spa bonaerense. Piscina climatizada en un gran cubo de vidrio rodeado de árboles y jardines.

LA CASA DE PERON

El lobense más célebre que existió fue nada menos que Juan Domingo Perón, nacido en 1895 en una casa que aún conserva su fachada del siglo XIX –como muchas otras que perduran en ciertas esquinas sin ochava–. La casa natal de Perón reúne una colección de fotos de las distintas etapas de su vida y una serie de afiches políticos originales como aquel que promovía en 1951 la fórmula Perón-Evita. Además se exhibe gran parte del mobiliario de la quinta 17 de Octubre de Madrid, así como trajes, lapiceras, sables y medallas.

El museo se creó en 1953 y el mismo Perón asistió a su fundación, pero dos años después la Revolución Libertadora lo redujo a cenizas. Durante la primavera política de 1973 la exposición se reinstaló en la Municipalidad, pero con el golpe militar fue clausurada nuevamente, hasta que en 1989 se reabrió en su lugar original.

Dirección: Calle J.D. Perón 482 (miércoles a domingo de 10 a 12 y de 15 a 18).

En el pago de Don Segundo

(Viene de la página 5)

Fotos: Enrique Manuel Abbate

Un gaucho carga de ambiente telúrico el bar del pueblo.

En las afueras del pueblo, a diez cuadras de la plaza céntrica, el puente viejo tiende su arco sobre el río, uniendo las quintas al campo tranquilo. Aquel día, como de costumbre, había yo venido a esconderme bajo la sombra fresca de la piedra, a fin de pescar algunos bagrecitos, que luego cambiaría al pulpero de 'La Blanqueada' por golosinas, cigarrillos o unos centavos." Hoy, lugareños y visitantes siguen cruzando el viejo puente sobre el río Areco que describió Ricardo Güiraldes hace exactamente 74 años. San Antonio de Areco, cuna de *Don Segundo Sombra*, se convirtió con el paso de los años en un refugio de las tradiciones gauchescas y en uno de los lugares más visitados por los turistas extranjeros que quieren conocer el paisaje y las costumbres de la pampa bonaerense. Más allá de la atracción que ejerce este pueblo sobre los viajeros que llegan de otros países, lo cierto es que vale la pena recorrer los 110 kilómetros que separan a San Antonio de Areco de la Capital Federal –una corta distancia para un largo salto en el tiempo– y disfrutar de uno o varios días de campo con paseos entre casonas del 1800, pulperías, platerías y calles arboladas. En los atardeceres cálidos, se puede ver a la gente sentada en la puerta de sus casas, muy dispuesta a hablar con los visitantes y contarles las historias del pueblo. Y si de gauchos se trata, no se puede dejar de conocer el Parque Criollo y Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes, cuyas ventanas de rejas de hierro forjado, sus tejas coloniales y sus muros de barro y paja reconstruyen el casco de una estancia de fines del 1700. El museo dedicado al escritor y a las tradiciones camperas cuenta con una colección de gran valor histórico que va desde manuscritos de Güiraldes hasta colecciones de armas. En esta caminata por el pasado, los pasos se detendrán inexorablemente en La Pulpería La Blanqueada para tomar una copa entre paisanos que siguen pasando la tarde a la vera del tiempo mientras el pulpero también sigue atendiendo tras las rejas "pa' cuidarse de los forasteros". Saliendo del enfoque de esta foto viviente de otras épocas, el paseo puede continuar hacia La Tahona, una vieja moledora de trigo usada en 1850, y llegar hasta el galpón que atesora carruajes camperos y coloniales. También el centro cultural y museo "Usina Vieja" presenta una colección de objetos antiguos y expone trabajos en cuero crudo, platería gauchesca y hierro forjado de artesanos arequeños.

A unas pocas cuadras del centro corre el río Areco, un lugar ideal para hacer el picnic, que cuenta con campings y un club náutico donde se alquilan botes. En la calle costanera hay varios restaurantes con buena comida, muy ricos asados y a buen precio. El río se puede cruzar por el viejo puente (que menciona Güiraldes en su obra) construido en el año 1857, cuando también se cobraban derechos de pontazgo (peaje) a los carruajes que pasaban por allí.

Además de la historia, los visitantes interesados en la flora y fauna encontrarán en el Parque Carlos Merti, situado frente al puente viejo, una muestra de los animales y plantas típicas del paisaje pampeano.

Informe: Enrique Manuel Abbate

Termas entre los cerros

En la tierra de los antiguos candelarios brotan las humeantes aguas de las Termas de Rosario de la Frontera, en cuyos balsámicos baños solía sumergirse Domingo Faustino Sarmiento. Hoy, el complejo termal y su remozado hotel ofrecen una saludable estadía en el impactante paisaje del sur de Salta.


El hotel, rodeado de jardines, está enclavado en la base del cerro Candelaria.

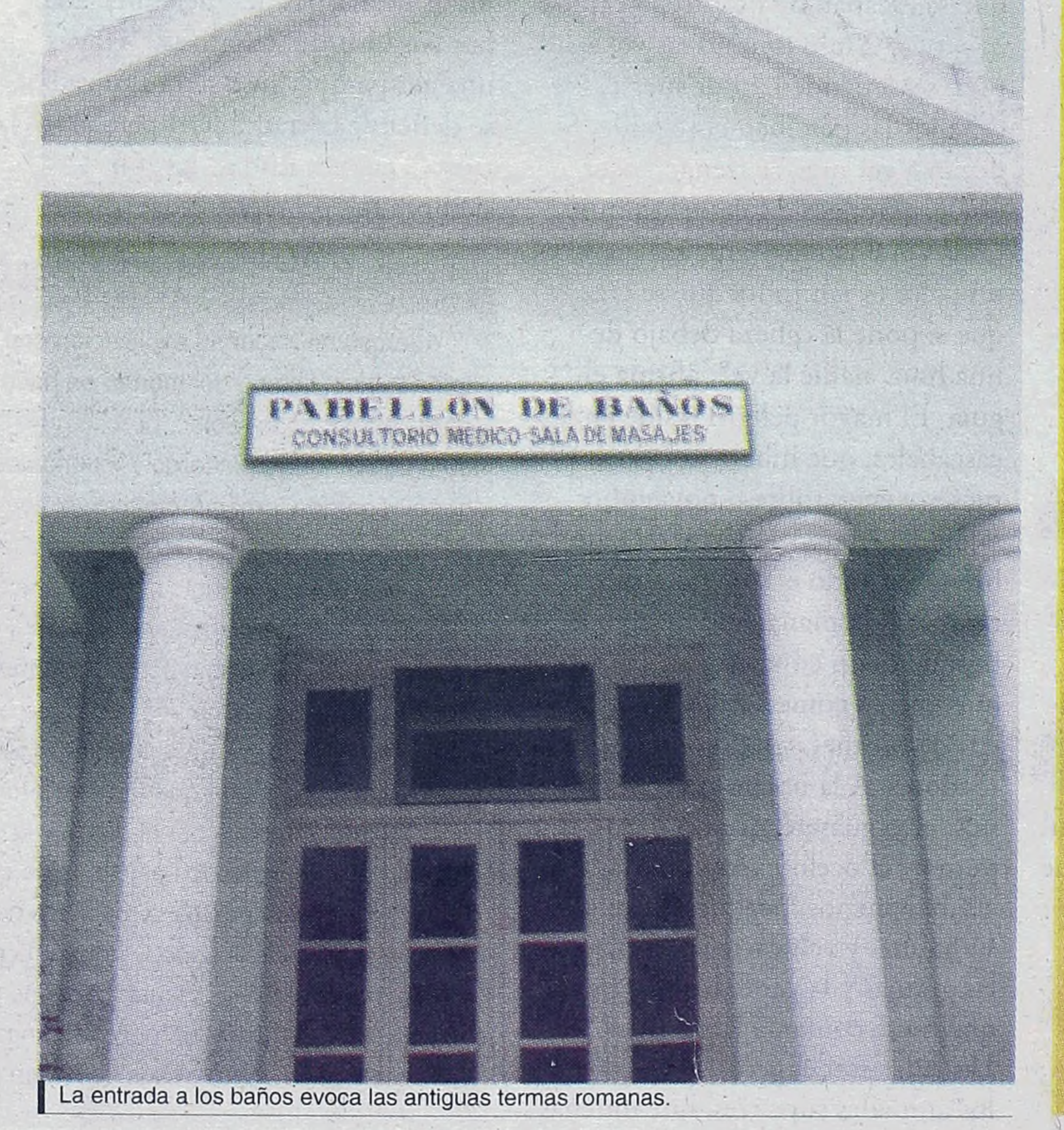
Los caminos del noroeste argentino van descubriendo lugares entre los cerros que parecieran tener un imán para atraer a los viajeros y hacerlos descargar las valijas. Como la Ruta Nacional Nº 9 que cruza la frontera de Tucumán y entra en el sur de Salta recorriendo una zona donde abundan las sorpresas. En ese curioso itinerario, es posible detenerse en El Tala y visitar la finca El Dátil, donde nació la escultora Lola Mora, o en La Candelaria y conocer el paraje de Los Chorrillos, o en Metán y conmoverse ante la histórica Posta de Yatasto. Pero ahí nomás, en una de las vueltas del camino, el viajero se encontrará con el inesperado placer de los baños termales de Rosario de la Frontera, cuyas aguas balsámicas lo retendrán con su tibieza y ya no querrá continuar hacia otro destino.

Si bien la leyenda cuenta que las aguas calientes brotaron de la tierra cuando las tribus chaquenses, tonocotes y lules exterminaron a los pacíficos candelarios que habitaban esta zona desde tiempos inmemoriales, lo cierto es que esas aguas humeantes estuvieron siempre allí, brotando de los últimos contrafuertes de los cerros de La Candelaria hasta que en 1880 se construyeron los primeros cuartos de baño que dieron origen al hotel termal, uno de cuyos habitués fue Domingo Faustino Sarmiento. Como suele ocurrir, los vaivenes del tiempo dejaron sus huellas sobre el complejo. Después de aquellos primeros años del siglo XIX en que arribaban a Rosario de la Frontera turistas provenientes de diversos lugares del país atraídos por las bondades de sus aguas termales, los sucesivos cambios de dueño y administradores del hotel, con sus aciertos y errores, afectaron el funcionamiento del complejo. Por suerte, desde hace tres años, nuevas iniciativas han hecho resurgir –con precios muy accesibles– antiguos esplendores de este centro termal, enclavado en la base de los cerros, cuyo panorama se admira desde los ventanales de la galería.


Desde la amplia galería se contempla el bucólico paisaje serrano.

Con temperaturas que oscilan entre los 25 y los 99 grados, brotan nueve clases de aguas para beber o para relajarse con los baños de inmersión, de vapor, de barro, masajes, hidromasajes o ducha escocesa. Como bien se sabe, estos baños son una culminación muy placentera de cualquier excursión que se haga, sobre todo si la caminata, cabalgata o pedaleada que se puede realizar desde el complejo termal, recorre los escarpados senderos que suben y bajan en el impactante paisaje salteño. Y más allá de la geografía que rodea el hotel y de sus balsámicos baños, no hay que perderse la deliciosa comida casera que acompaña una estadía muy saludable.

Informes: (03876) 481004.



La entrada a los baños evoca las antiguas termas romanas.

Noticiero

Vamos a Guatemala

El gobierno de Guatemala, la compañía aérea Copa y la cadena hotelera Omega Resorts firmaron un acuerdo por el cual a partir del mes de agosto se realizará una campaña de promoción de los atractivos y servicios turísticos guatemaltecos en diversos países de América del Sur, entre ellos Argentina, Brasil, Chile y Perú. Por su parte, Copa y Omega también firmaron un convenio de cooperación que permitirá a los operadores mayoristas contar con tarifa neta especial a Guatemala, plan de incentivos, fam trips, apoyo con la generación de viajes de prensa y otras acciones. Una excelente iniciativa para facilitar los viajes a ese país centroamericano que guarda uno de los mayores tesoros de la cultura maya: el centro ceremonial de Tikal, así como uno de los paisajes más mágicos del continente: el gran lago de Atitlán.

Altos vuelos

Con sus motores bien encendidos, Lan Chile está lanzada a seguir captando diversos segmentos de pasajeros. Para ello organizó un seminario sobre los viajes de incentivos que suelen utilizar las empresas para premiar a sus empleados y clientes. El evento se realizó en el Hotel Marriott Plaza y contó con la presencia de más de 300 personas. En su transcurso, directivos de la aerolínea chilena anunciaron la inminente renovación total de la flota por aviones Airbus 340 y 320.

Descuentos de invierno

Pese al frío, la tarjeta Visa no deja de promocionarse. En este tiempo invernal anunció una serie de obsequios y descuentos para los turistas que viajen durante agosto a San Carlos de Bariloche, San Martín de los Andes, Villa La Angostura, Ushuaia y el valle de Las Leñas.

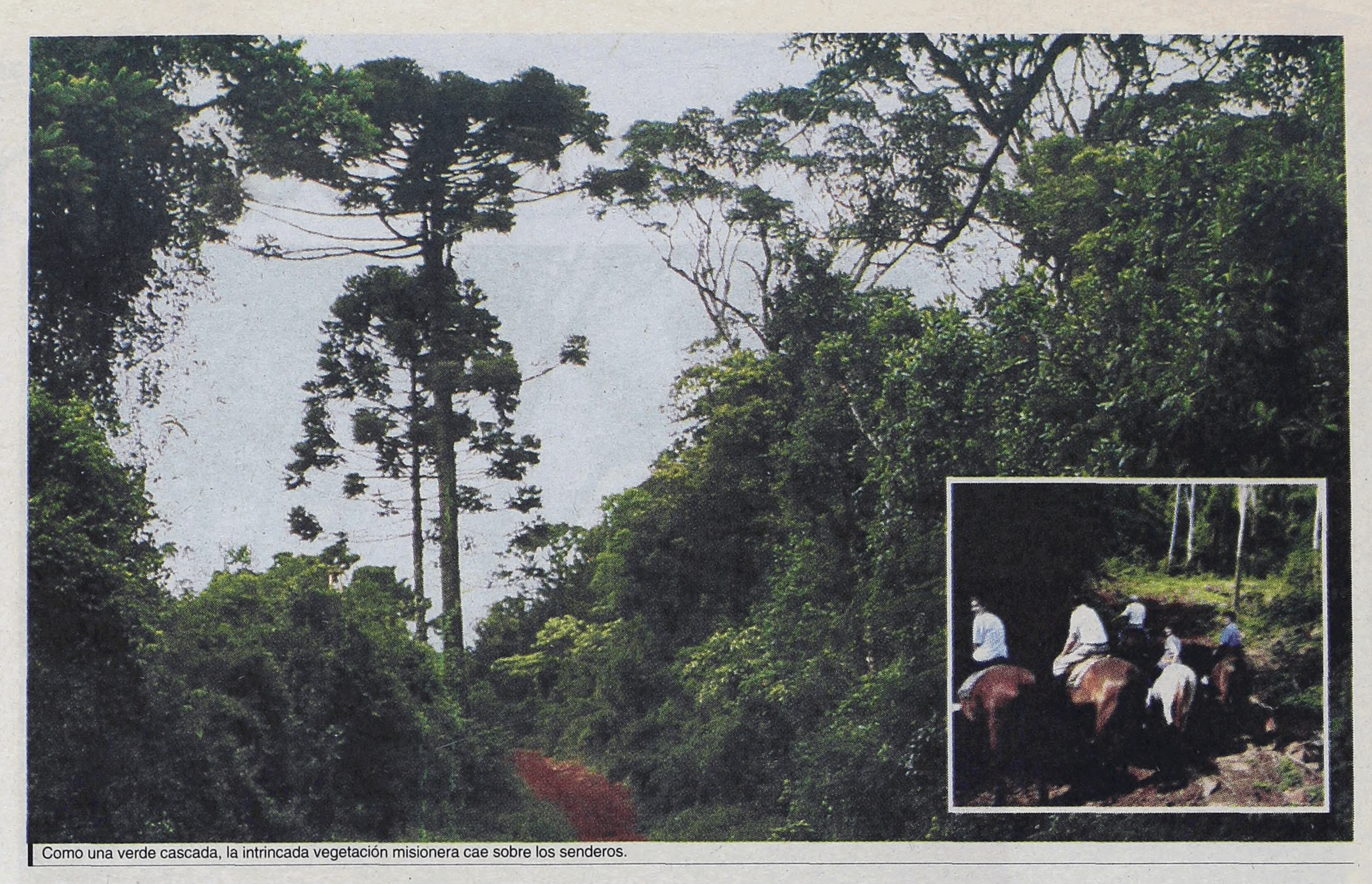
¡Hola! ¿Quién habla?

Dinar Líneas Aéreas dispone de un call center que brinda atención telefónica las 24 horas del día, todos los días, para reservas y consultas. El centro cuenta con un sistema de alta tecnología para la derivación de llamadas, totalmente digital. El número mágico es: 53711111.

Dulzuras en Villa Gesell

Los días 18, 19, 20 y 21 de agosto se llevará a cabo la V ChocoGesell 2000 organizada por la Secretaría de Turismo. La fiesta se realizará en instalaciones del Hotel Parque Bonito de Alameda 208 e/ Avenida Buenos Aires y Calle 303 de 14 a 21 hs. La entrada será a beneficio de los Jardines de Infantes Geselinos. Como es natural, en este evento siempre se destaca la participación de las casas de té, picaderos y fabricantes de dulces y masas. ChocoGesell se inició en el año 1996 por iniciativa del Poder Ejecutivo de la Municipalidad de Villa Gesell, asociando la actividad pública y privada en una fiesta que hace agua la boca de los turistas en un fin de semana largo de temporada baja. Y aquí tampoco podía faltar el aporte de la prensa "especializada": los organizadores reconocen la colaboración del periódico *La Barra de Chocolate*, que también edita la "Guía de la Dulzura".

POR ANA VON REBEUR


Como una verde cascada, la intrincada vegetación misionera cae sobre los senderos.

MISIONES *Por la roja tierra guaraní*

Cabalgata en la selva

Casi junto a las Cataratas, un baquiano experto en botánica revela los secretos de la selva misionera en una fascinante cabalgata por la jungla subtropical.

Parece mentira que tan cerca de la Ruta 12, que une la ciudad de Puerto Iguazú con las Cataratas, y a metros de la estación de servicio del Automóvil Club Argentino, exista la selva virgen, tal como existió desde siempre. Pero es así. En el kilómetro 3 de esta ruta, a metros del asfalto, el gaucho Roberto Horacio Rodas organiza sus mansos caballos para el recorrido didáctico cotidiano que él lidera por la selva, explicando paso a paso todas las maravillas naturales.

Su yegua líder ya sabe dónde se detiene su patrón, y los caballos que la siguen la imitan con obediencia. Rodas explica con enorme dedicación y simpatía todo lo que vemos: "Esta selva que parece toda una masa verde está compuesta por seis estratos vegetales: el piso de hojas caídas y degradadas, las plantas herbáceas, las arbustivas, los árboles medios o intermedios, los altos o doseles de hasta 25 metros y los emergentes o gigantes de la selva de más de 256 metros de altura –guatambúes, lapachos o ipás, de bellas flores rosadas, y palos rosas– que son los que peligran por ser sus maderas de las más apreciadas".

COMO VERDES CASCADAS

De las 2000 especies vegetales que pueblan las tierras coloradas, el 30 por ciento son plantas medicinales, como el ambay –de hojas útiles como tranquilizantes y para las enfermedades respiratorias– o los helechos arborescentes, de propiedades antiparasitarias y contra la calvicie y caspa. También hay unas lianas –que Rodas usa de hamaca, mostrando que aguanta muy bien el peso de un hombre robusto– cuya savia es el famoso curare, veneno paralizante que los indios guaraníes usaban en la punta de sus flechas. Los 1800 milímetros anuales de lluvia hacen que la zona esté permanentemente húmeda, lo que produce un efecto invernadero que logra que cada semilla germine hasta en los troncos de los árboles, que sirven de sostén a un jardín de plantas epífitas en cada rama. Filodendros, helechos, tunas, orquídeas y caraguatás forman cascadas de hojas de diversos tonos de verdes que caen desde lo alto, sumergiéndonos en una sombra espesa aún cuando el sol de mediodía cae a pique. Algunas epífitas como un ficus llamado higuera brava se enroscan alrededor del árbol que las sostiene hasta matarlo. Rodas muestra que uno sobrevivió al abrazo vegetal por ser una guayabira: la madera más dura de la zona. En el sendero, con un machete, el guía muestra por qué al palo rosa lo llaman así: debajo de la corteza, la madera tiene un color rosado como la mejilla de un bebé.

La cabalgata se detiene en un claro en la selva, donde Rodas muestra un ejemplar de 170 años de ibirá pitá, árbol cuya corteza, una vez hervida, destila una tinta roja que los indios usan como colorante. Su viejo tronco tiene un hueco que fue madriguera de una mamá yaguareté y sus cachorros: aún se ven los huesos del último almuerzo familiar. El claro está plagado de mariposas que se reúnen por grupos según sus colores. Hay unas grises que hacen un ruido como de chisporroteos al encontrarse en el aire. "Miren acá", dice de pronto Rodas, señalando un tronco. Y no vemos nada. "Es una jamandria: una mariposa que se mimetiza, como el camaleón, con los colores que la rodean". De pronto vemos unas alas desplegadas que imitan a la perfección la rugosidad de la corteza. La mariposa vuela hasta una hoja de rododendro y se vuelve tan verde como él.

YARARÁS Y YAGUARETÉS

Rodas recomienda no salir del sendero, ya que en la zona hay siete especies de víboras yararás, cuatro de coral, la cascabel e infinidad de culebras que también se mimetizan. "No atacan al hombre, sino que se escapan de nosotros –explica–, pero como uno no las ve, si las pisa, se defienden." Por suerte, los caballos las perciben enseguida. Si llegan a ver una, se frenan hasta que la víbora sale sola del camino. "A la coral la tengo que sacar con un palo: es tan tonta que se cree que si pone la cabeza debajo de una hoja, nadie la ve", afirma el guía. El mayor peligro reside en las cascabeles, que hibernan cuatro meses y en octubre o noviembre salen del letargo muertas de hambre y con todo el veneno concentrado. "A la mañana temprano el bosque es un concierto de pájaros que salen a comer. Se ven bandadas de tucanes, coatíes, monos y roedores. A la noche salen los felinos: el yaguareté, el gato moro, el puma y el ocelote. Aunque cada vez hay menos, porque al reducirse su hábitat y achicarse la selva, van a las granjas y la gente los mata para que no se coman a las gallinas." Las rutas son el peor enemigo de los animales silvestres, que muchas veces mueren arrollados por automóviles de conductores descuidados.

GUARANÍES EN IRIAPÚ El camino bordea ahora mamones y claroscuros en los que se divisan nidos de avispas de miel apreciada por sus virtudes curativas. "Hay una avispa que, si se siente atacada, se defiende cortándole el pelo al intruso", cuenta Rodas. La zona siempre fue protegida por sus antiguos pobladores, los guaraníes, que cazaban con arco y flecha, cuidando de no matar al animal preñado o muy joven. El recorrido termina con un broche de oro: la visita al asentamiento indígena de Iriapú –en guaraní, "ruido de agua"–, que cuenta con unas 40 familias y un total de un par de decenas de aborígenes viviendo en chozas separadas por 50 metros, en una superficie de 50 hectáreas. Quienes eran los auténticos dueños de estas tierras viven ahora comprimidos en un rincón junto a la orilla. "Se les termina la selva y ya no pueden vivir de ella", cuenta Rodas. "Cultivan como pueden algo de porotos, maíz, mandioca. Crían gallinas y pescan algo. Dependen de sus perros para sobrevivir, que les sirven de aviso por si a la noche llega un yaguareté. De última, prefieren que los felinos ataquen a los perros y no a sus hijos." Los indios –de la familia mbá-guaraní– suelen mudarse a las chozas de tribus vecinas como manera de vacacionar en otros lados. Se cambian de sitio, para variar. Cuentan con un magro ingreso por la venta de sus artesanías en mimbre y madera labrada, y de la entrada –2 pesos– a un curioso "museo de trampas", que muestra todas las ingeniosas maneras de cazar animales que ideó esta raza durante siglos. Sonríen todo el tiempo, cuchicheando en su dulcísima lengua guaraní. "No les va bien en la ciudad. Acá son guaraníes, pero allá son negritos que hablan mal. Y el alcoholismo hizo estragos entre los varones." Para tomarles fotos, se recomienda pedir permiso a alguno de los dos caciques, y retribuir a los fotografiados con algunas monedas que ellos enseguida corren a depositar en el bolsillo del jefe del grupo.

Después de la parada en el asentamiento indígena, los caballos ya saben que están volviendo al puesto de partida. Apurados por descansar, suelen acelerar el paso. A los jinetes inexpertos, se recomienda ajustar las riendas en ese último tramo que nos devuelve a la civilización y al gris del asfalto, dejando atrás ese templo a la Naturaleza que es la selva misionera. Un templo que conviene conocer antes de que desaparezca.

EL SHOW DE LA SERPIENTE

Además de hacer su explicación con dedicación y amor, Roberto Rodas se toma todo el tiempo del mundo en hacer la cabalgata. "Si el visitante está apurado, la hago más rápido, pero lo que yo quiero es que la gente se vaya de aquí con un buen recuerdo y muchas cosas aprendidas, entonces prefiero hacer el recorrido tomándome todo el tiempo del mundo. A veces, cuando llevo gente muy curiosa, me demoro tres o más horas." Cuando lleva extranjeros, hace el recorrido en inglés, y se le suelen escapar vocablos científicos muy específicos sobre plantas y animales. ¿Cómo lo aprendió? El mismo lo explica: "Leyendo, leyendo mucho. Todo me interesa". Rodas es una máquina de contar anécdotas: "Una vez supe que estaba por venir tormenta en la mitad de la cabalgata. Iba con unos franceses jóvenes y les dije que teníamos que volver. Insistieron en que querían ver la tormenta en la selva, para vivir esa aventura. Chapaleábamos por el barro, y la selva era un río. Por suerte, nos cayó un rayo al lado, y eso los asustó tanto que se convencieron de que era mejor volver". Pero siempre los tiempos los pone el cliente. Y sigue contando: "Otra vez, yo estaba explicando, y una rama me molestaba en la oreja. La apartaba con la mano, y volvía. Vi que todos me apuntaban con la cámara de fotos, y me dijeron: '¿Se corre un poco, que nos tapa la víbora?' ¡Tenía una serpiente arborícola en la oreja, y ellos se creían que era parte del show!"